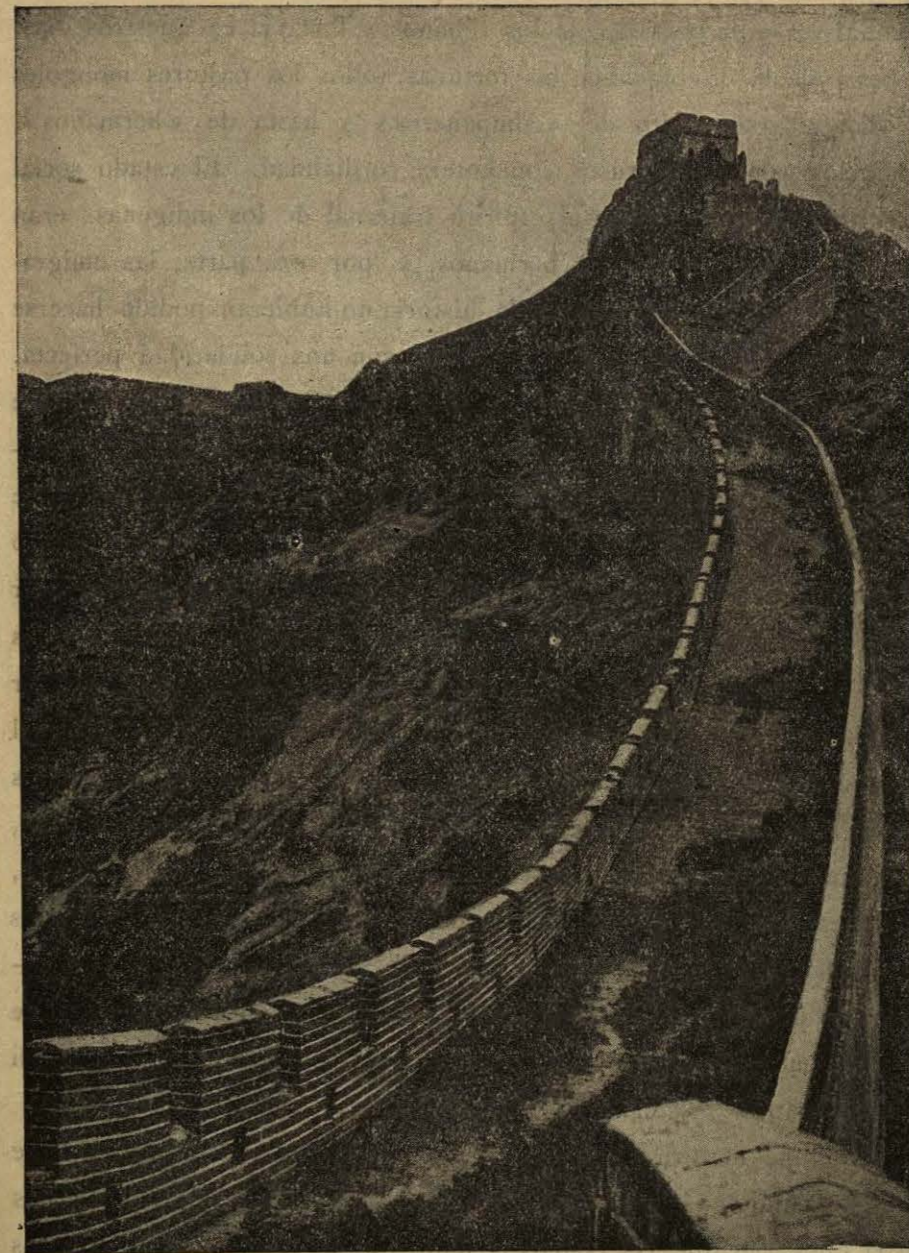


TEMPLO CUBIERTO CON TELA EN TCHOC-TCHIN-DUGAN, PROVINCIA DE KOKONUR,
FRONTERA DEL TIBET

De una fotografía de M. A. Ular.

originario de aquellas comarcas. Todo joven aprende á domar los potros, á conocer la higiene del caballo, á establecer las genealogías de los animales famosos. El Mongol bastante afortunado para poseer uno ó varios caballos se creería deshonrado si no se le viese lanzarse sobre su cabalgadura al salir de su tienda: es preciso que mire siempre desde lo alto la turba de los que van á pie; necesita desaparecer cuando quiera en el horizonte y reaparecer de improviso, franquear rápidamente el espacio. El caballo que triplica la velocidad del hombre, contribuye con la naturaleza misma del suelo á impedir la división de la tierra en parcelas: la inmensa extensión de las estepas queda indivisa.

Nunca la propiedad, bajo su forma occidental, existió en aquellas regiones tan vastas en comparación del número relativamente mínimo de las poblaciones. La apropiación, por lo demás, puramente convencional y no indicada por mojones ni otros signos arti-



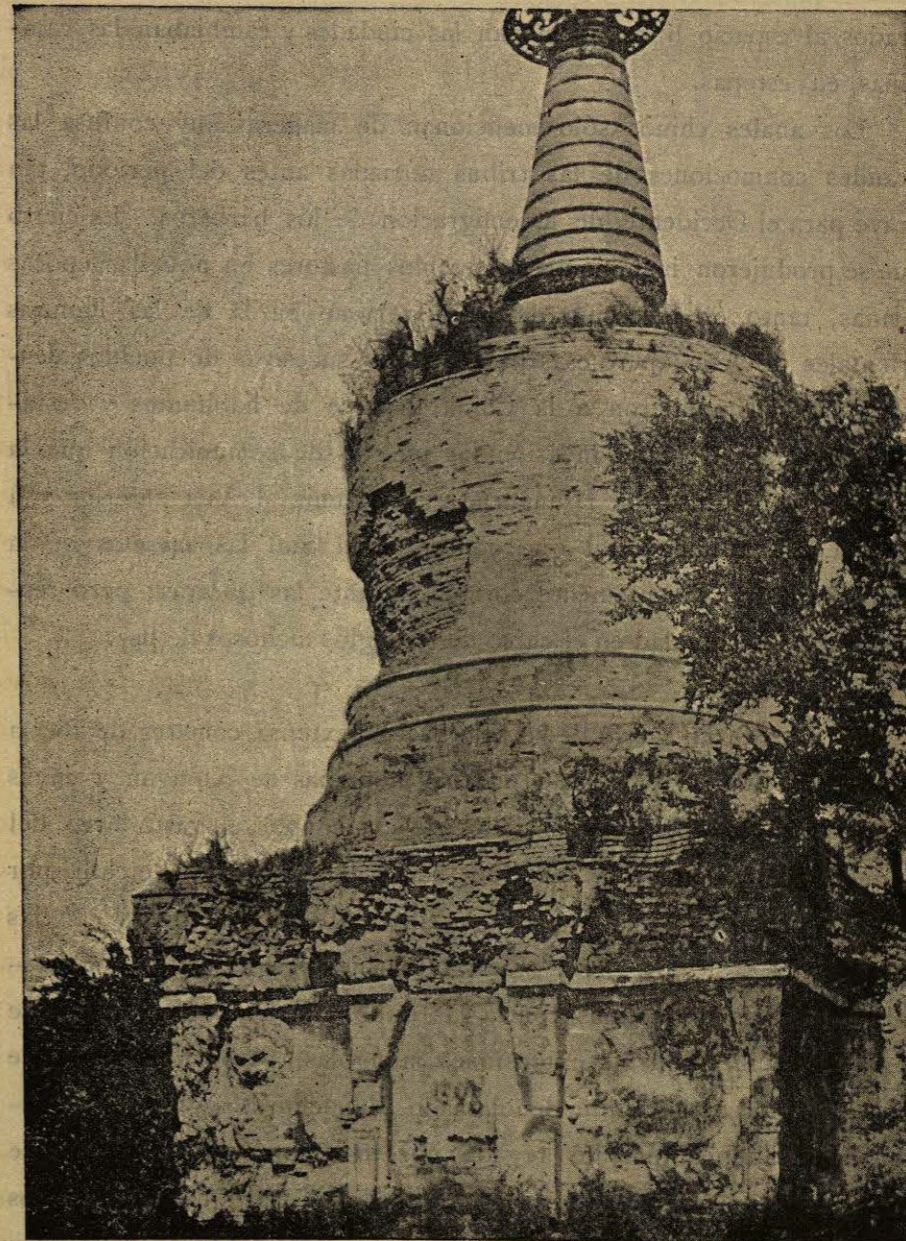
LA GRAN MURALLA

De una fotografía.

ficiales, no se ejerce sino respecto de tribus diferentes: en tiempo de paz es costumbre que tales ó cuales pastos pertenezcan á tal ó cual «bandera», y sería injusto usurpar parte de esas tierras. Para una sola y misma tribu las estepas de invierno y de estío son comunes á todos. Bien es verdad que si la riqueza no se evalúa en Mongolia por el número de hectáreas, se cuenta por las cabezas de ganado,

aunque ciertos indicios permiten creer en la antigua existencia del comunismo en la posesión de los rebaños. Todavía en nuestros días, á pesar de la diferencia de las fortunas, todos los pastores mongoles se dan el tratamiento de «compañeros» y hasta de «hermanos», como los campesinos rusos, con entera cordialidad. El estado social primitivo se encuentra en el espíritu fraternal de los indígenas: eran iguales, se sienten todavía hermanos, y, por otra parte, las emigraciones periódicas referidas por la historia no hubieran podido hacerse si no se hubieran ayudado mutuamente con una solidaridad perfecta. La tribu mongola, como la gregaria india de América, constituye un individuo colectivo, concentrando su pasión con tanta mayor intensidad sobre sí mismo, cuanto que puede fijarse en el suelo, que siempre huye bajo sus pasos. Para él, la patria no es la tierra natal, puesto que sus primeras impresiones se fijan en medios que se parecen por todas partes; siguiendo las estaciones, las oscilaciones de las sequías y de las lluvias, de los años de abundancia y de escasez, el pastor cambia de comarcas, destinado á ignorar siempre el pliegue del terreno donde se hallaba la tienda maternal. La estepa inmensa es lo que ama, no el estrecho espacio donde nació, y más que la estepa, le encanta el espectáculo acostumbrado de las moradas hemisféricas, de los amigos vestidos de fieltro, de los camellos portadores, de los caballos que piafan de impaciencia y de las mil escenas de costumbres que presenta el campamento, errante ciudad. Puede compararse la tribu mongola á un enjambre de abejas: allí donde se forma, allí está la patria.

Ninguna multitud humana estuvo jamás tan dispuesta al ataque y al exterminio en masa como los nómadas de la Tierra de las Hierbas en la época en que las comarcas limítrofes no estaban aún armadas para una defensa colectiva. Cualquiera que fuese el nombre dado á las tribus de los pastores antes que se les conociese bajo la denominación de Mongoles y cualesquiera que fuesen, por lo demás, los elementos añadidos por las inmigraciones, las condiciones idénticas del ambiente habían de producir resultados semejantes en las grandes oscilaciones de la masa humana. Que una sequía obligase á tribus enteras á cambiar de campamento, y que el conjunto del mundo errante se sintiese así conmovido del uno al otro extremo de su inmensa



PAGODA DE MUKDEN

De una fotografía.

extensión, ó que, a consecuencia de una de esas locas leyendas suscitadas por un acontecimiento lejano, se apoderase de la nación un frenesí común, y todos estuviesen dispuestos á partir con mujeres, niños, ancianos y rebaños: no había sino arrancar del suelo las estacas de las tiendas y cargar los camellos con las telas y los utensilios del ajuar, para que la horda caminase en la dirección indicada

por la posición del sol. Con ellos marchaba la muerte: acostumbrados al espacio libre, quemaban las ciudades y cambiaban las campiñas en estepas.

Los anales chinos sólo mencionan de manera muy confusa las grandes conmociones de las tribus nómadas antes del período, tan grave para el Occidente, de la emigración de los bárbaros. Es cierto que se produjeron incursiones de pueblos pastores en aquellas épocas lejanas, tanto en dirección de Europa como en la de las llanuras orientales de Asia; pero esas inundaciones sucesivas de pueblos destructores no impidieron a la China llenarse de habitantes y restablecer después de cada invasión las puertas de comunicación que la unen por el Kansu, la Dsungaria y los Pamir al Asia anterior y á Europa. Esta línea vital que contornea al Sud las mesetas de la Mongolia, era frecuentemente cortada durante las guerras; pero restablecía su continuidad en el curso de los siglos dichosos de paz.

Al este de la Tierra de las Hierbas, la extensa comarca de forma cuadrilátera limitada al Oeste por las montañas de Khingan y cuyas aguas se vierten al Norte hacia el río Amur por el vasto arco del Nonni y del Sungari, y al Sud hacia el golfo de Petchili por Liau-ho, constituye una región muy diferente que contrasta con las estepas y los desiertos. Hay grandes espacios resguardados por pantallas formadas por colinas contra las nubes hinchadas de lluvias que tienen semejanza con las extensiones mongolas, pero la mayor parte del territorio, actualmente denominado Mandchuria según su población, está abundantemente regado por los monzones, revestido de rica vegetación y poblado de multitud de animales, allí donde los agricultores no han modificado el aspecto primitivo del país. El relieve general de la Mandchuria, lo mismo que la naturaleza del clima y del suelo, apenas permitían á los pastores errantes proseguir allí su industria, con tanto mayor motivo cuanto que la fauna local comprende gran número de lobos y de felinos peligrosos, tigres y panteras que frecuentemente atacan al hombre. La Mandchuria es por excelencia un país de caza, y en el estado de lucha por la vida que existe en la cuenca del Sungari entre los hombres y las fieras, hasta la religión exige al adolescente que aprenda á cazar: el que no ayuda a la

N.º 214. Callejón de la Mandchuria



1: 10 000 000
0 100 300 600 Kil.

sociedad en esta guerra á muerte es tenido por impío¹. Por otra parte, los ríos y los lagos de la Mandchuria son de tal modo ricos en vida animal, que poblaciones enteras se nutren exclusivamente de pescado, y que hasta muchas tribus se preparan vestidos de

¹ Karl Hieckisch, *Die Tungusen*, San Petersburgo, 1879.

verano con pieles de salmón adornadas con bordados por las mujeres.

Hasta una época reciente, pues, los cazadores y los pescadores constituían con mucho la mayor parte de los habitantes, aunque las ricas campiñas bien regadas se prestan admirablemente al cultivo, sobre todo en las comarcas ribereñas del Golfo amarillo. De ese modo, la Mandchuria contrasta absolutamente con las mesetas mongolas por las ocupaciones de casi todos sus residentes, pero los elementos feroces de la guerra podían también nacer y desarrollarse allí. Los pueblos cazadores de la Mandchuria, orgullosos de su valor y de su destreza en la lucha contra las fieras, se dejan arrastrar fácilmente á probar esas mismas cualidades contra los hombres, y bastaba el menor impulso para lanzarlos á expediciones de pillaje. Las ciudades del Mediodía les atraían por sus riquezas, y los campesinos esparcidos que se interponían entre ellos y aquel botín no eran á sus ojos más que una caza despreciable.

En su conjunto, la Mandchuria, bordeada al Oeste por los montes Khingan y al Este por una sucesión de cadenas costeñas, está dispuesta como un largo callejón entre la Siberia oriental y la China: es un camino de paso para las naciones, y frecuentes desplazamientos de tribus aumentaban ó disminuían la presión que tenían que sufrir los agricultores del Sur de parte de sus peligrosos vecinos, por lo que obstruían el camino á los invasores en muchos puntos con «empalizadas de sauces», pero es probable que esos obstáculos, ficticios ó al menos muy fáciles de destruir, fueran considerados sobre todo como círculos mágicos. Pueblos limítrofes que se temían mutuamente, se ponían de acuerdo para establecer marcas de separación de anchura considerable; pero ¡cuántas veces no fueron franqueadas en violación de los tratados durante el período histórico! Los anales chinos mencionan invasiones que se produjeron sobre la frontera de Mandchuria desde los tiempos más remotos, sea del Norte hacia la cuenca del río Amarillo, sea del Sud hacia la península de Corea, cuya posición aislada y sus cortas dimensiones relativas condenaban á ser una simple dependencia del Reino Florido en la historia de la civilización.

Otras comarcas limítrofes de la China albergaron también, como la península coreana, poblaciones autónomas que no utilizaron su

energía sino para adaptarse á las circunstancias del medio, sin ejercer gran influencia en el desarrollo del mundo chino. Así ocurrió en la inmensa extensión de las mesetas tibetanas, conjunto cuadrangular de tierras tan altas, tan frías y tan áridas, que interrumpen forzosamente casi toda comunicación directa entre las comarcas situadas sobre



Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

PIEDRA SAGRADA DEL TIBET

que ostenta la inscripción mística: «Om mani padme hum».

su contorno. Rodeando el enorme bloque de rocas y de nieves de una superficie de millón y medio de kilómetros cuadrados, pudieron establecerse las relaciones entre la India y la China, entre el Occidente y el Oriente. El nombre «País de la Muerte» ha servido frecuentemente para designar el Tibet; sin embargo, el aislamiento no ha sido completo, porque por contacto no interrumpido durante la larga duración de los tiempos, los hombres, los productos, las industrias y los cultos se han propagado desde la circunferencia al centro, gracias a algunos caminos naturales que se deslizan en los cortes de la meseta: el largo callejón, de unos 5000 metros de altura media, que el alto Brahmaputra ó Yarung-Tsangbo ha excavado entre las aristas paralelas del Trans-Himalaya y del Gang-dis-ri,